

TEORÍAS SOBRE LA VERDAD

¿Te has preguntado alguna vez cómo podemos distinguir lo verdadero de lo falso? Si lo piensas, el problema resulta bastante más difícil de lo que parece.

En ciertas sociedades suele considerarse que la verdad se basa en el criterio de autoridad*. También se aceptan como verdaderas aquellas creencias que han perdurado por tradición a lo largo de los años y que siempre se han transmitido de generación en generación.

Esta interpretación tradicional de la verdad no admite críticas ni cuestionamientos racionales. En cambio, la filosofía, que se caracteriza por emplear la razón, ha tratado de encontrar otras formas de aproximarse a la verdad.

Por eso, el término griego que traducimos por verdad, “*aletheia*”, significa desvelamiento, lo que subraya la necesidad de profundizar, de ir más allá de lo oculto por el velo de las apariencias. A ello se añade el sentido de la palabra latina “*veritas*”, que proviene de “*verum*”: exacto, completo.

VERDAD COMO CORRESPONDENCIA

Si queremos diferenciar lo verdadero de lo falso, necesitamos aplicar algún modo de juzgar que nos permita determinar qué es la verdad. En la historia del pensamiento se ha propuesto distintos procedimientos para determinar qué es verdadero y qué es falso. A estos procedimientos los llamamos criterios de verdad. Un ejemplo podría ser el criterio de verdad que ofrece Aristóteles en su *Metafísica*, donde afirma: “Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso, mientras que decir de lo que es que es, o de lo que no es que no es, es verdadero”.

Tal vez esta frase de Aristóteles resulte algo confusa. Sin embargo, el criterio de verdad que propone el filósofo coincide con la opinión común de muchas personas. Aristóteles defiende el criterio de verdad como correspondencia. Así, la verdad como correspondencia es una teoría filosófica que sostiene que una afirmación es verdadera si se corresponde, coincide o se adecúa con la realidad o los hechos del mundo; es decir, una proposición es verdadera si actúa como un espejo exacto de lo que realmente es, como decir “el cielo es azul” cuando el cielo es, de hecho, azul, conectando así el pensamiento o lenguaje con los hechos externos. Según esta idea, la verdad no es una creación mental, sino una propiedad del mundo que se refleja en nuestras afirmaciones.

Este criterio de verdad fue adoptado por los filósofos medievales. Con el tiempo, la definición de este criterio se hizo famosa: “la verdad es la adecuación entre el entendimiento y las cosas”.

Si bien la verdad como adecuación es la más extendida, existen otros criterios que han sido propuestos para tratar de establecer qué significa que algo sea verdadero. A continuación se explican las teorías más importantes

VERDAD COMO EVIDENCIA

El filósofo francés Rene Descartes desconfiaba del criterio de verdad como correspondencia. En sus indagaciones filosóficas propuso como punto de partida dudar de todo aquello de lo que no pudiéramos estar completamente seguros. Es lo que se conoce como la duda metódica. La duda metódica condujo al francés a dudar hasta de la existencia real de lo que le rodeaba: ¿y si las cosas que veía y tocaba eran producto de un sueño? Lo mejor, para estar completamente seguro sería buscar una verdad absolutamente cierta e indudable, algo para lo que no le servía del criterio de verdad como correspondencia.

Descartes va a afirmar que el el criterio de verdad correcto es el de **evidencia**. El conocimiento será por tanto aquello que nuestra intuición es capaz de concebir como **claro** y **distinto**.

Una de las verdades absolutamente indudables es el hecho de que, como estoy pensando, necesariamente tengo que existir. Aunque todo lo que me rodea no sea real, lo que es indiscutible es que, si yo estoy pensando entonces yo existo. Esta primera verdad indudable es el célebre **cógito** cartesiano (pienso luego existo)

Evidencia. Criterio de verdad basado en la Claridad y Distinción. Es posible gracias a la intuición (inspección atenta de la mente). Se debe evitar con cuidado la precipitación y la prevención. Constituye la primera y más importante de las reglas del método.

Claridad “llamo clara a aquella idea que es presente y manifiesta al espíritu atento: igual que decimos que vemos claras aquellas cosas que afectan con suficiente fuerza y potencial al ojo que las ve como presentes” (Principios de Filosofía. Descartes)

Distinción “llamo distinta a aquella idea que, siendo clara, está separada y recortada de todas las otras de tal manera que no contiene nada más que lo que es claro” (ibid.)

VERDAD COMO COHERENCIA

En algunos ámbitos, como por ejemplo en las matemáticas, se emplea a menudo un criterio de verdad diferente: el de la coherencia. De acuerdo con este criterio, una afirmación es verdadera cuando no es contradictoria y cuando puede encajar adecuadamente con el resto de afirmaciones que consideramos válidas

Un ejemplo puede ayudarnos. Tomemos una afirmación matemática, por ejemplo, 17 es un número primo. ¿Cómo sabemos si esta afirmación es verdadera o falsa? Tendríamos que ver si lo que afirma contradice algunas de las cosas que sabemos acerca de los números primos o si por el contrario resulta coherente con nuestro conocimiento previo. Nosotros sabemos que los números primos son aquellos que se pueden dividir por 1 y por ellos mismos. Como el número 17 cumple esta condición, resulta que esta afirmación es coherente con nuestro saber matemático y por eso decimos que es verdadera.

El criterio de verdad como coherencia también ha sido adoptado más allá de las matemáticas por algunos filósofos. Hegel por ejemplo creía que la realidad consistía en una totalidad compleja en continuo desarrollo. Para Hegel, nuestras afirmaciones se refieren a aspectos concretos de esa totalidad dinámica. Por eso, lo que decimos será válido si resulta coherente con el todo, que es lo realmente verdadero.

VERDAD PRAGMÁTICA

A finales del siglo XIX surgió en Estados Unidos una corriente filosófica denominada pragmatismo, que alcanzó gran relevancia por su particular interpretación de la verdad.

Para los filósofos pragmatistas, como William James, el criterio de verdad es el de utilidad. Para saber si algo es verdadero debemos fijarnos en sus consecuencias prácticas. Si los resultados derivados de aceptar una afirmación son útiles, provechosos y eficaces, entonces consideraremos que esa afirmación es verdadera. De hecho, la palabra pragmatismo viene del griego “pragma”, que significa “hecho” o “acción”.

¿Cómo enfoca la verdad un filósofo pragmatista? Imaginemos por ejemplo, que queremos saber si una teoría es verdadera o falsa. Un pragmatista se fijaría en las consecuencias prácticas que se derivan de esa teoría y trataría de comprobar si se verifican en la realidad. Si es así, la teoría puede considerarse verdadera. Si no, debemos afirmar que es falsa.

LA VERDAD COMO CONSENSO

La teoría consensual de la verdad está asociada a los filósofos Jürgen Habermas y Karl Otto Apel. Según estos autores, el fundamento para afirmar que algo es verdadero está en el acuerdo resultante de un proceso de diálogo desarrollado en condiciones adecuadas.

Un ejemplo podría ser el de las verdades científicas. De acuerdo con esta visión, las afirmaciones que hoy consideramos científicamente válidas han sido establecidas mediante el debate, la crítica y la revisión de expertos dentro de la comunidad científica. Lo que los científicos consideran verdaderos es aquello sobre lo cual han logrado ponerse de acuerdo mediante el diálogo y el consenso.

Los dos filósofos alemanes, Habermas y Apel, insisten en que, para que este proceso de diálogo sea válido, hace falta que se cumplan una serie de requisitos básicos. El diálogo debe estar abierto a la participación de todos los interesados, que han de tener oportunidad de expresar su opinión con libertad y sin ningún tipo de coacciones. Además, todos los participantes deben esforzarse por justificar adecuadamente sus opiniones, y deben estar dispuestos a cambiar de opinión cuando los argumentos ofrecidos por otras personas resulten convincentes.

Únicamente en esta comunidad ideal de diálogo se dan las condiciones para que todos los interlocutores puedan ponerse de acuerdo en una posición común y alcanzar el consenso.

PERSPECTIVISMO

El filósofo español José Ortega y Gasset propuso la idea de que la verdad solo es posible captarla desde un determinado punto de vista. Por eso la verdad es un aspecto variable según las personas, los momentos y los lugares. Sin embargo, esto no significa que la verdad no exista ni que cada uno tenga la suya. Para un filósofo perspectivista, sí que existe la verdad, pero esta solo puede contemplarse desde una perspectiva concreta, que condiciona la forma en que la percibimos.

Ortega defendía que solo es posible captar la realidad desde nuestra peculiar circunstancia. Con este término se refería al punto de vista desde el que contemplamos la verdad, que está condicionado por lo que nos rodea: el lugar, la biografía, el momento en que estamos situados.

ACTITUDES ANTE LA VERDAD

DOGMATISMO Y ESCPETICISMO

Como acabamos de ver, los criterios de verdad nos permiten determinar qué es lo que distingue lo verdadero de lo falso. Sin embargo, más allá de esta cuestión los filósofos se han preguntado si es posible conocer la verdad con certeza. ¿Somos los seres humanos capaces de alcanzar la verdad?

El **dogmatismo** cree que es posible conocer la verdad con total seguridad

Un dogma es un principio firme y cierto sobre el que se puede construir el conocimiento. Los partidarios del dogmatismo afirman que hay algunos principios elementales que podemos alcanzar con total seguridad y que pueden servir como base para el saber. Algunos filósofos dogmáticos en este sentido son Descartes, Leibniz o Wolff.

Los pensadores escépticos en cambio, tienen una opinión contraria.

El **escepticismo** es una posición filosófica que niega la posibilidad de conocer la verdad.

Para un escéptico, la verdad absoluta es algo inalcanzable. Lo máximo que podemos alcanzar son verdades probables o verosímiles, pero nunca podemos tener la completa seguridad de estar en posesión de la verdad. Entre los filósofos escépticos más conocidos están Gorgias, Pirrón de Elis, Sexto Empírico, Montaigne o David Hume.

Como los escépticos niegan la posibilidad de conocer la verdad última, también se ven obligados a reconocer las inevitables limitaciones del conocimiento humano. Sin embargo, el escepticismo tiene otra consecuencia relevante para nuestro trato con los demás. Si no existe ninguna manera de alcanzar la verdad, lo más probable será adoptar una posición tolerante y abierta ante las ideas ajenas.

RELATIVISMO y SUBJETIVISMO

Resulta evidente que podemos encontrar todo tipo de opiniones, a menudo incluso contradictorias, sobre casi cualquier tema. Ante esta situación resulta muy difícil tratar de encontrar una verdad única y común para todos. ¿Acaso la verdad no existe?

Llamamos **relativismo** a la teoría según la cual no existe ninguna verdad universal y necesaria

Los defensores del relativismo creen que lo que consideramos verdadero o falso es relativo, porque depende del punto de vista, así como del momento y lugar en que estamos situados. Por eso no podemos afirmar que haya una única verdad para todo el mundo.

El sofista Protágoras es uno de los primeros relativistas de los que tenemos noticia. Creía que las propiedades que atribuimos a las cosas no están en ellas mismas, sino que son producto de nuestra valoración. Una misma bebida por ejemplo, es puede parecernos amarga a algunos y dulce a otros; a unos fría y a otros caliente. Por eso Protágoras decía que el hombre es la medida de todas las cosas, ya que en su opinión todo lo que afirmamos sobre la realidad depende de nuestro particular punto de vista.

Los relativistas suelen considerar que la interpretación de la verdad depende de la cultura, de las costumbres, la educación y las creencias generalmente aceptadas en un tiempo y lugar determinado.

Para los subjetivistas, cada uno de nosotros tiene su propia verdad, por lo que resulta imposible encontrar verdades eternas y universales.

El **subjetivismo** afirma que lo que a una persona le parece verdadero o falso depende únicamente de factores individuales

A menudo el escepticismo suele estar ligado con el relativismo. Sin embargo conviene diferenciar los matices. El escéptico considera que la mejor actitud ante el conocimiento es la duda, ya que no podemos estar seguros de haber alcanzado la verdad.

Para un escéptico, lo más recomendable es suspender el juicio, abstenerse de hacer afirmaciones rotundas y limitándonos a ofrecer nuestra propia opinión, que puede estar equivocada. Según los escépticos, esta es la mejor actitud si queremos conservar la tranquilidad de espíritu.

Los relativistas en cambio, afirman que las cosas que consideramos verdaderas o falsas dependen de las creencias y opiniones extendidas en nuestro entorno. El relativismo considera que la verdad depende del momento y del lugar, por lo que algunas cosas que para nosotros son verdad podrían no serlo para personas de otro tiempo o lugar.

POSVERDAD, DESINFORMACIÓN, NOTICIAS FALSAS

Trabajaremos este epígrafe con distintos materiales web:

[Propaganda y desinformación](#)

<https://maldita.es/>

[Toda la verdad sobre la desinformación](#)